

¡Posada vive!

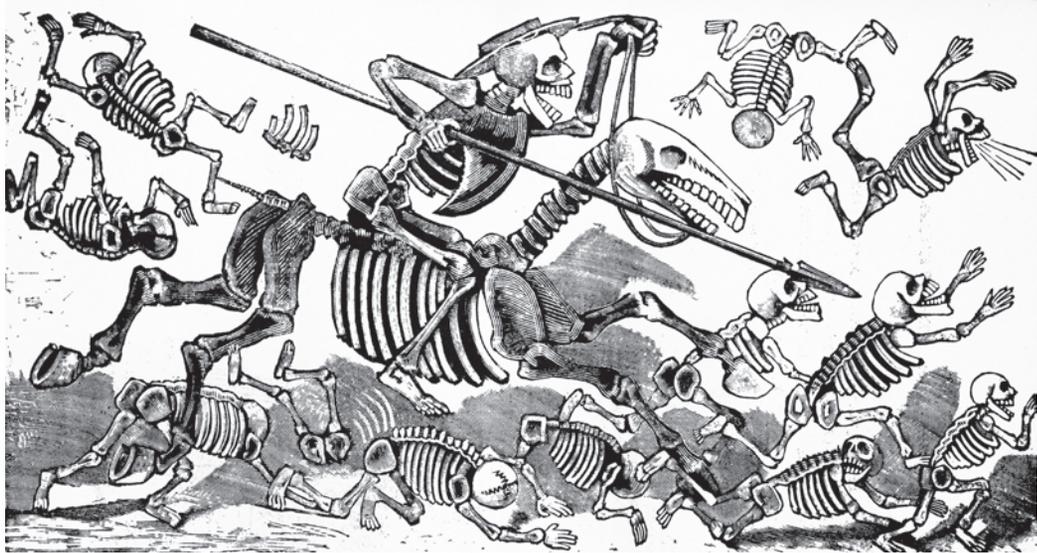
EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE

Gonzalo Becerra Prado
Teoría y Análisis

PARECE POCO AFORTUNADO QUE José Guadalupe Posada (1852-1913) no haya sido reconocido en su época, sin embargo, es probable que este anonimato lo acerque más no sólo a lo popular del mexicano, sino al sustrato del imaginario cultural e iconográfico de nuestra sociedad, que por otra parte ha pervivido durante un siglo y ha sido abonado desde los años veinte por una corriente nacionalista posrevolucionaria y como insumo primigenio de los forjadores de la Escuela Mexicana de Pintura y del Taller de la Gráfica Popular. Diego Rivera adopta a Posada en el mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central* de 1946-1947, como un padre estilístico, y a "la Catrina" como una madre en forma de calavera luciendo una serpiente emplumada (Quetzalcóatl) como estola, que trasciende de lo prehispánico a lo popular mexicano en relación con la muerte, lejos de la representación de la *Danza Macabra* europea grabada por Hans Holbein, *el joven*.

Ilustración de José Guadalupe Posada para un anuncio de la Imprenta y Litografía de José Trinidad Pedroza en Aguascalientes. Circa 1870.





Grabado a buril de José Guadalupe Posada aparecido en una hoja volante con el título: *Esta es de Don Quijote la primera, la sin par, la gigante calavera, Sff.*

A 100 años de la muerte de Posada su figura se agiganta, a pesar que de su vida se sabe muy poco y que aún no se conoce con certeza la totalidad de su obra (algunos la calculan en cerca de ocho mil grabados, mientras que otros la estiman en 20 mil), pareciera que hoy en día Posada siguiera viviendo entre nosotros, tanto por la frescura de sus grabados, como por su vigencia en el imaginario popular mexicano, basta recordar cómo cada año en vísperas del día de muertos todo mundo busca con afán sus famosas *calaveras* (que según algunos investigadores apenas representan 5% de su obra).

Su trazo vital se ha convertido con el tiempo en un sello de identidad de una sociedad que se construyó en una época de grandes convulsiones políticas, donde destaca por supuesto el inicio de la Revolución Mexicana: por una parte, su sentido crítico y mordaz en las ilustraciones de los periódicos de la época, muestran a un Posada que va más allá de la representación común, y es por ello que su obra trasciende; por otra, su calidad en el dibujo aprendido desde su adolescencia (hacia 1868 en la Academia Municipal de Artes y Oficios en Aguascalientes, donde toma lecciones de dibujo con el maestro Antonio Varela, y que luego pone en práctica hacia 1870 en el Taller de José Trinidad Pedroza, con quien aprende litografía y grabado, revelan con una gran calidad el trazo que habrá de refinarse y en cierta forma sim-

plificarse por la acelerada demanda de una sociedad más ávida de noticias y por el incesante desarrollo social en todos los ámbitos, desde la representación de un catálogo de imágenes de devoción religiosa, hasta la necesidad de una floreciente industria donde el objetivo es la promoción de un producto para agilizar su proceso de distribución y consumo: por ejemplo, el de las etiquetas y diseño de cajetillas de cigarros que Posada hizo en sus primeros años de producción comercial, tanto en Aguascalientes como en León de los Aldamas, donde instala el Taller Trinidad Pedroza junto con Posada en 1872.

En el año de 1889 se traslada a la Ciudad de México y junto con Antonio Vanegas Arroyo, con quien trabajará hasta su muerte, realiza su más prolífica obra, asimismo participa en diversas revistas y periódicos de la época como *La patria Ilustrada*, *El Argos*, *El Gil Blas*, y *El Chile Piquín*, entre otras, según algunos historiadores cerca de cuarenta.

Otra parte importante de su obra la realiza en el medio cultural y de divertimento, en carteles o programas de mano en los que se anunciaban una corrida de toros, una pelea de gallos, una función de cine en la incipiente industria de las imágenes en movimiento, o bien una función de teatro o de circo.

Actualmente muchos aspectos de su quehacer se encuentran a debate, como por ejemplo, su filiación ideológica pro o contra Porfirio Díaz, sus técnicas

de grabado y la multiplicidad de impresos "originales" que circulan de forma indiscriminada, algunos de mala calidad y otros francamente hechos sólo para obtener dividendos jugosos a instancias del grabador más popular de México. Así también el resguardo de su obra, que debiera ser patrimonio nacional, en una buena porción se encuentra fuera de nuestras fronteras, sobre todo en Estados Unidos, no sólo impresos originales (de éstos que fueron realizados en papeles de colores de mala calidad y que circulaban entre la clase baja y la pequeña burguesía), sino también las placas originales grabadas a buril y otras hechas mediante procesos fotomecánicos.

Más allá del mito creado por las corrientes nacionalistas posrevolucionarias, y para beneficios ideológicos, tanto de la izquierda como de la derecha, en diversos periodos de la historia, otro tema que se encuentra a debate es saber con claridad, y para bien de la verdad, cuál es la participación directa del famoso grabador en la realización de los impresos, es decir, como autor grabador, como dibujante, copista o como un miembro más de una cadena productiva de gráfica de masas.

Están todavía por estudiarse muchos aspectos de su vida: por ejemplo, hasta hace pocos años el historiador Agustín Sánchez logró localizar el acta de defunción de Juan Sabino, hijo de Posada, de quien no se sabía prácticamente nada; las técnicas por él, sus relaciones con los personajes de la época (dueños de periódicos, prensistas, cajistas y otros ilustradores como Manuel Manilla), y un sinfín de particularidades, de ello sólo se tienen algunos rastros.



Ilustración de José Guadalupe Posada impreso en una hoja volante con el título: *Sorprendente milagro. Segunda aparición de Nuestra Señora la Virgen Santísima de Guadalupe, entre la hacienda de La Lechería y San Martín, 1893.*



Ilustración de José Guadalupe Posada para un anuncio de la Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, Circa 1900.

Lo anterior se debe en gran medida a que en su tiempo Posada vivió prácticamente en el anonimato, a no ser porque quedaron cientos de grabados con su firma cuando trabajó para diversos talleres de grabado y litografía y en el suyo propio, mismos que producían una gran cantidad de impresos, muchos de ellos en hojas sueltas que daban cuenta de los acontecimientos de su momento y que a falta de otros medios de comunicación se distribuían en forma de volantes, periódicos, gacetillas, pequeñas publicaciones ilustradas como recetarios de cocina, cancioneros, cuentos, leyendas y muchas más, así como los mencionados carteles que anunciaban todo tipo de espectáculos.

De lo que no cabe duda es que Posada ilustraba con una extraordinaria calidad el acontecer cotidiano de una sociedad en constante cambio y sujeta a los vaivenes económicos, políticos, sociales y culturales, donde muestra una acuciosa observación y una portentosa imaginación para representar los más diversos temas: religiosos, políticos, de nota roja o entretenimiento, un sinnúmero de asuntos que implicaban el gusto popular que se moldeaba por los acontecimientos y por una forma de representación en ocasiones jocosa y mordaz, sensacionalista o trágica,

fugaz o de registro histórico, siempre franca, directa, con una gran síntesis formal que sin embargo no escatima el detalle.

En años recientes han aparecido nuevos textos sobre la obra de Posada y con motivo del centenario de su muerte se presentarán muchas exposiciones en su homenaje; será necesario, en el futuro inmediato, profundizar sobre su vida y revalorar su obra, para poder entender en toda su dimensión, al popular grabador, su contexto y su trascendencia; los estudios posteriores serán una tarea colectiva que será necesario impulsar, unir esfuerzos y sensibilizar a las instituciones culturales a emprender tareas tan importantes como la elaboración de un catálogo nacional razonado de su obra, entre otros quehaceres, así como el rescate y conservación de su legado gráfico, sin duda patrimonio nacional y del mundo.

Celebremos estos 100 años del ilustrador más grande que ha tenido México, volvamos a observar sus imágenes, su contexto, su influencia en el arte mexicano, sin duda éste será el mejor legado que podamos hacer a las futuras generaciones para trascender su memoria y para seguir contando con un Posada vivo, cada vez mejor interpretado y apreciado. °